

**Modalidad: Fundamentación teórica**

**Título: Las capturas de la enseñanza y la necesidad de pensarla de-nuevo: políticas del enseñar.**

**Autora: Ed. Soc. Paola Pastore**

**Filiación: Departamento de Pedagogía Social (DPS), IFES – CFE- ANEP.**

**Correo electrónico: lolapastore@gmail.com**

## **Introducción**

La presentación busca reflexionar sobre la enseñanza como una dimensión del trabajo socioeducativo. Partimos de una revisión de las concepciones que han modelado la enseñanza a lo largo de la historia e identificamos la necesidad de pensarla de-nuevo. Observamos como la reflexión ha quedado capturada en la escena escolar y es necesaria abrirla. La enseñanza, como práctica deliberada en el campo educativo, separada de su contexto originario -la escuela- irrumpe en la reflexión para dar lugar a nuevas perspectivas en las cuales la diversidad de sujetos y situaciones donde se desarrollan los acompañamientos socioeducativos pueden ser resignificados.

Este pensarnos en torno a la enseñanza, supone revisar el trabajo socioeducativo en calve de saberes y poderes. Algunas preguntas acompañan este trabajo de revisión de prácticas, ¿qué tipo de relación es la enseñanza? ¿enseñan los educadores sociales? ¿cómo? ¿qué saberes se hacen presentes en la reacción educativa? ¿qué quiere decir que el educador tiene sus saberes? ¿cómo se ponen en juego, que es la intencionalidad educativa? ¿con qué sentidos el educador anticipa el encuentro? ¿qué lugares habita el sujeto cuando es convocado a una relación de enseñanza? ¿y los saberes de los sujetos de la educación?

Vemos que, la enseñanza es una categoría que nos permite revisar la relación pedagógica proponiendo nuevos sentidos a las relaciones epistemológicas que se desarrollan en y a partir de ella. Enseñar una práctica. Transmitir el encargo. Transmisión aquello que queda a modo de comienzo y que requiere continuidades, eso que se lleva el otro para sí y sus recorridos sociales. Así entendida la relación educativa es un encuentro entre sujetos y saberes, la cultura es el marco del encuentro.

Enseñar, abrir el juego entre sujetos y sabres. Pensar la enseñanza como dimensión del acompañamiento socioeducativo nos remite a revisar y analizar las categorías: saber y poder. La enseñanza que proponemos es una forma de mediar la relación sujeto-cultura, se despliega en diversos escenarios, jerarquiza el saber cómo un constructo socia-histórico-cultural que estructura relación de poder, identitario; punto de encuentros y desencuentros entre educador y sujeto de la educación. Excusa para el encuentro, espacio de apertura hacia lo amplio y ancho de la cultura.

## **Objetivos:**

La presentación tiene como objetivo situar a la enseñanza como categoría que atraviesa las prácticas de los y las educadores/as sociales, como una dimensión del trabajo socioeducativo. Se busca reflexionar y proponer.

Reflexionar, sobre la enseñanza desde una perspectiva histórica dando cuenta de ciertas construcciones que la han capturado, cristalizando las dimensiones de saber y poder en prácticas que se alejan de los encargos

profesionales de la educación social. Proponer, algunas pistas para componer una noción de enseñanza que promueva prácticas profesionales que jerarquicen los saberes ofreciendo a los sujetos espacios para aprender, explorar la cultura, desarrollar sus saberes, habitar nuevas experiencias en lo ancho y largo de la ciudad. Todo esto, en la diversidad de situaciones e instituciones dónde cada día se producen los encuentros entre educadores y sujetos.

## Argumentación

### Situar la discusión: laberintos y capturas de la enseñanza

Pensar y analizar las prácticas de enseñanza es revisar los lugares y formas en las que los saber y los poderes se hacen presentes en la relación educativa. Entorno a la noción de enseñanza, J. A. Comenio (1592-1670) teólogo, pedagogo, protestante, consignó el ideal pansófico *enseñar todo a todos* buscando impactar en las lógicas que regulan la educación en su tiempo, la escuela moderna. Su aporte marca un punto de inflexión en la pedagogía a partir del cual se institucionalizó el estudio y análisis de las prácticas de enseñanza. Enseñar, para Comenio, consiste en hacer confluir tres elementos: *tiempo, objeto y método* (Rodríguez, 2017, en Comenio, 2018). Existe cierto consenso que los aportes de Comenio en la Didáctica magna, obra pedagógica por excelencia, instalan en la pedagogía el espacio para el estudio sistemático de la enseñanza.

Desde la consigna de Comenio hasta la actualidad la didáctica como disciplina se ha desarrollado como el contenedor de las discusiones sobre la enseñanza, teorías y prácticas. El devenir histórico y los diferentes movimientos pedagógicos relacionados a las practicas escolares han modelado los discursos sobre la enseñanza impactando en las prácticas. Se desarrollan discursividades (Bordoli, E. 2007) o corrientes (Camillioni, A., 2010a; 2010b) que organizan las actividades de enseñanza desde la modernidad hasta la actualidad. En los orígenes la *didáctica comeniana* de corte humanista y normativa propone el desarrollo de un método para *enseñar todo a todos* centrado en la díada maestro y saber. Se desarrolla una práctica de enseñanza tradicional que busca hacer accesible el conocimiento a todos, a través de la oralidad y la presentación por parte del maestro, quien tiene el saber a transmitir. Los desarrollos de la psicología del siglo XIX, el siglo del niño, irrumpen en la escena educativa y se produce un corrimiento en los discursos didácticos: del polo del saber al sujeto que aprende (Bordoli, E. 2007). Se produce un discurso conocido como didáctica psicologizada, en el marco de la pedagogía nueva, basada en la comprensión del sujeto que aprende en cuanto sujeto evolutivo, el saber pasa a un segundo plano y el educador se convierte en un mediador, la actividad de enseñanza se apoya en la exploración del sujeto con su entorno. Sobre finales del siglo XIX y principio del siglo XX las tecnocracias llegan al campo educativo y se imponen. Sujetos y saberes pierden relevancia. Es momento de supremacía del método, se desarrolla un discurso apolítico y neutro que considera a la enseñanza como un gesto administrativo y transparente. Sujetos y saberes son objetivados. Con esta premisa se desarrolla la denominada didáctica curricularizada o tecnócrata, la técnica se impone y se prefigura la actividad de enseñanza. Este movimiento encontró fuertes resistencias que reclaman el desarrollo de una teoría de comprensión de las prácticas de enseñanza. En el marco del paradigma de la pedagogía crítica, se problematiza la enseñanza como una actividad relacional intersubjetiva: educadores/as y sujetos de la educación son sujetos sociales y el saber una construcción social histórica, cultural y política que

estructura relaciones de poder en las practicas educativas. Desde la perspectiva crítica se reafirma que la educación y la enseñanza son espacios políticos en los cuales se producen y reproducen desigualdades, se establecen relaciones de poder y dominación mediadas por el saber.

Este breve recorrido hace visible la pluralidad de formas de entender y practicar el enseñar, y a la vez, exige de nuestro parte producir algunas aperturas. Es necesario pensar la enseñanza en la diversidad de instituciones y contextos donde la educación social se hace un sitio. Practicas inmersas en instituciones donde la educación no ha sido convocada, pero los y las educadores sociales resisten para dar lugar a la cultura en el encuentro con los otros.

Al referir a las capturas de la enseñanza decimos que, el saber ha quedado cautivo en lógicas institucionales donde los educadores ocupan un lugar de saber, saber valido, para construir con o sobre los otros. El saber ha quedado mercantilizado es de uno o de otro, es válido o no. El educador en el polo del saber valido se legitima por una posición administrativa más que por el sostenimiento de una práctica, de una oferta educativa. Un saber es, el saber legal, el valido. El poder se ha reducido a un ejercicio sobre los otros, de control, dominación, domesticación; un poder que se ejerce sobre los otros bajo la premisa, yo sé, tu no. Nos ha enseñado Rancière (2007) “quine enseña sin emancipar embrutece” (p. 33). Vemos que es necesario revisar la dimensión enseñanza en la relación educativa, relación que se construye entre sujetos, saberes y poderes.

*Enseñar todo a todos*, ideal panasófico comeniano, marcó un rumbo para la reflexión y análisis de las practicas educativas atravesadas por la dimensión de enseñanza. Cuatro siglos más tarde en sociedades altamente estratificadas nos encontramos con nuevas formas de tomar, o no, ese encargo y construir formas de llevarlo a la práctica.

En el campo socioeducativo podemos observar diversas formas de tomar ese encargo y hacerlo práctica. El paradigma rehabilitador, neohigienista, sostiene prácticas que dan lugar a unas formas no deseadas de ejercer el oficio de enseñar. El educador posee el saber desde el cual se construye al otro y sus relaciones con la cultura. Se modela, se normaliza, se desubjetiviza, el sujeto se cosifica bajo la figura de un no saber, se ejerce poder sobre él. Otra forma con la cual nos topamos diariamente en nuestras prácticas es el educador ejemplar. Se desarrolla la enseñanza como una práctica moralizante, el educador presenta como la forma de “hacer bien o saber bien”.

En estas figuras el saber empieza y termina en el educador, es propiedad del educador. El saber es juicio de valor, es válido para uno pero no para todos, la cultura ha sido reducida y la relación de enseñanza cancelada.

## **Enseñar hoy: construir un repliegue**

Enseñen, y tendrán quien sepa.  
S. Rodriguez

Los hombres se educan en comunión, y el mundo es el  
mediador.  
P. Freire

Los ecosistemas de trabajo socio educativo están en los tiempos actuales totalmente atravesados por la producción y reproducción de desigualdades. Educadores y educadoras sociales trabajamos en sociedades altamente estratificadas en las cuales la fragmentación territorial y social impregna la vida de las comunidades. En estos territorios los sujetos quedan capturados por lógicas de asignación y construcción de destinos. El control social hace su juego allí donde a la exclusión lo ha tomado casi todo. Practicar la enseñanza en este escenario resulta un accionar altamente desafiante, es preciso sostener el encargo.

“La educación social, considerada desde el paradigma crítico estructural (en el que me inscribo) es una práctica que pone en acto una justicia redistributiva: redistribuir herencias culturales a sujetos particulares legitimando sus intereses, propiciando sus producciones y mostrando vías posibles al intercambio cultural, la promoción, la creación” (Núñez, 2014, p.63)

En este contexto construir un repliegue, para repensar la enseñanza, es un imperativo de época. Instalar algunas preguntas y ensayar respuestas, son un movimiento necesario para propiciar la reflexión. Ser educadores y educadoras sociales en la actualidad requiere de revisar las formas en que la enseñanza ha sido pensada, explorada, formulada, y es practicada. Supone quizás, algunas traiciones y desobediencias, en este sentido,

“Este pensamiento de la alteración no admite líneas divisorias entre sabios e ignorantes, acompañantes y acompañados, expertos y tutelados, sino que abre el espacio “entre” sujetos en posiciones diferenciadas, “entre” trayectorias de unos que enseñan y otros que aprenden. Quien acompaña las trayectorias de otro (...) sólo despliega su pensamiento entre él mismo y los otros, construye un dispositivo para promover el pensamiento en común que modifica el pensamiento de todos lo que están allí, dispuestos al trabajo en torno a una cosa en común (un modo de enseñar, un contenido, una forma de organiza, etc)” (Grecco, 2012, p.110)

La enseñanza señala Brodoli (2005) “arco que tensa la relación sujeto-cultura” (p.24), es la relación constitutiva del oficio de unos que se han empeñado en hacer disponible el mundo a los que llegan y acompañarlos en el construir su lugar.

La acción educativa hace su jugada allí en el encuentro entre los sujetos y la cultura. Este encuentro sujeto-cultura, individuo-comunidad, ha estado en centro de interés de la pedagogía social desde sus orígenes, la acción educativa media esta relación, construye en y para de ella. Transmisión y enseñanza son algunas de las formas que toma esta mediación. Educador y sujeto de la educación construyen sus saberes implicados en la transmisión, el educador asume la responsabilidad del enseñar y convoca al sujeto a desarrollar sus saberes, a aprender, amplificar sus experiencias, ensanchar sus tránsitos.

El enseñar, así entendido, supone el sostenimiento y enriquecimiento de la relación sujeto -cultura mediando, acompañando; implica una posición frente a los saberes, a los sujetos y las relaciones que se desarrollan a partir del encuentro educativo. El educador co-participa de las relaciones de saber que entre sujetos se construyen. Promueve el interés por descubrir, ampliar relaciones y ‘deja’ a los sujetos en-relación con los saberes, con la cultura.

“La relación con el saber es la relación con el mundo, con los otros y consigo mismo de un sujeto confrontado a la necesidad de aprender. La relación con el saber es el conjunto de relaciones que un sujeto establece con un objeto, un `contenido de pensamiento, una actividad, una relación interpersonal, un lugar, una persona, una

situación, una ocasión, una obligación, etc, relacionados de alguna forma al aprender y al saber: en consecuencia, es también relación con el lenguaje, relación con el tiempo, relación con la actividad en el mundo, sobre el mundo, relación con los otros, relación consigo mismo.” (Charlot, 2008, p.47)

La relación de enseñanza que queremos prestar, trasciende a los sujetos dando paso a la cultura, a los saberes y las experiencias. El educador es un ser transicional, está de paso. Su función primordial es ensanchar el campo de los saberes, acción e interacción con cada sujeto, construye para todos con cada uno. La enseñanza es siempre un encuentro intersubjetivo que requiere de singularización, la acción socio educativa es en singular para jugar en lo plural.

Como tarea el enseñar está caracterizado por: la responsabilidad y la apuesta; un trabajo artesanal, un acto inacabado, una acción emancipatoria. Como relación la enseñanza define al educador en su intencionalidad y posición; da cuenta de su función social, intencionalidad; habla de repartos y distribución, de dar y hacer accesible, esconde y hace visible concepciones y posiciones de justicia social y acceso al conocimiento. Transmitir es sostener una posición entre los sujetos y la cultura, es ejercer un poder sobre la cultura y no sobre los otros como mero ejercicio de control. Es ejercer poder con los otros.

*Enseñar un oficio artesanal* (Sennett, 2009), el enseñar de la enseñanza que nos ocupa no puede reducirse a un conjunto de actos administrativos ni ser capturada por las lógicas burocráticas que rigen las instituciones. Las burocracias institucionales son una amenaza para el desarrollo de las prácticas de enseñanza, no sólo capturan a los sujetos sino también al saber y sus relaciones. En términos de oficio el enseñar nos recuerda al trabajo del artesano (Sennett, 2009) aquella tarea que debe hacerse bien y se apoya en un deseo incalculable, "un impulso humano, duradero y básico, el deseo de realizar bien una tarea, sin más" (Sennett, 2009, p 20). Requieren de formación y dedicación, el artesano aprende para desarrollar su trabajo, se forma, se prepara y de su tarea aprende, la reflexión es la clave para mejorar su técnica.

La posición de enseñante se construye, quien enseña requiere de autoridad. La "autoridad" para el artesano no debe confundirse con el autoritarismo. La autoridad no reside en el ocupar un lugar acreditado en una institución; la autoridad reside en la calidad y cualidad de las habilidades puestas al servicio del desarrollo de la tarea (Sennett, 2009). Enseñar se aprende enseñando, el educador aprende continuamente de su práctica.

Esta práctica de enseñanza es ante todo un acto creativo. Creatividad, inventiva y un poco de azar se combinan en cada escena. Cada acto se origina en unas cordadas, pero se aventura a la originalidad, un poco de extrañeza seguro se hará presente. El educador propone y luego navega con los sujetos; aferrarse a lo conocido, a la rutina a la repetición empobrece la relación de enseñanza. En este sentido, señala acertadamente Gómes da Costa (2004),

“El automatismo y la rutina hacen que experiencias valiosas se pierdan por falta de sensibilidad, interés y sutileza del educador para captarlas y hacer de ellas la materia de su crecimiento, como persona, como profesional y como ciudadano. Cuando la experiencia del día a día es valorizada, la rutina se transforma en aventura y la relación educador-educando se ofrece como un espacio de desarrollo personal y social de sus protagonistas.” (p. 21)

La enseñanza así pensada es cuidado del otro y de sus relaciones con la cultura, relaciones de filiación y lazo social. Una práctica que resuena en cada

sujeto que se arma con cada uno, pero es para todos. Una apuesta al cuidado, sostiene Zelmanovich (2002),

“En el apostar hay algo que convoca a quien realiza la apuesta. Y en ese realizar una apuesta, uno se sostiene, uno confía en que va a “ganar” – como una apuesta en el juego–, aunque también haya un riesgo de perder. En una apuesta no hay un final cierto y seguro, pero uno igual la hace, y va con todo el entusiasmo, aun sabiendo que es posible que haya avatares, que no gane tanto, que pierda, que pierda un poco y gane otro tanto. Lo que importa es la confianza en que algo bueno puede ocurrir.” (p.3)

Como acto inacabado (Hassoun, 1996) la enseñanza emancipa (Rancière, 2000). La enseñanza es siempre un comienzo, una apuesta, y como tal, abre un espacio de libertad. Su resultado no redundará en un saber acabado, sino en la instalación de un nuevo vínculo entre sujeto y la cultura. Trasciende al educador y al acto educativo, este enseñar es transmisión. Para enseñar hay que desconfiar de la figura de maestro explicador (Rancière, 2000).

Allí quedarán el agente y el sujeto entrelazado no entre ellos sino con la cultura, la relación educativa es un tiempo compartido, es transicional, parte de los sujetos para trascenderlos. Sujeto y agente resultan enredados con la cultura y los saberes. Cada acto de enseñanza, cada intento de transmisión es una búsqueda de iniciar, profundizar o cuestionar los enlaces entre el sujeto y la cultura. En toda transición hay inscripción, hay legado, construcción, tradición y traición (Hassoun, 1996). Rancière (2000) en una de sus lecciones postula “quien enseña sin emancipar embrutece” (Rancière, 2000) convocando a los enseñantes a construir relaciones de igualdad y justicia, superar el menosprecio y asumir su lugar: convocar a la voluntad de saber entre iguales.

La enseñanza como vínculo social sostiene G. Frigerio (2008) ofrece: una relación inter-subjetiva basada en los principios de la igualdad, confianza y justicia, una la relación intra - subjetiva del sujeto con el objeto de conocimiento y una significación social cuyo sentido constituye un valor agregado de la experiencia educativa. Esta tarea requiere de educadores y educadoras que acepten el reto de construir y sostener un lugar para ofrecer a los sujetos tiempo y espacio para abrir el juego de los saberes.

“...la enseñanza es un problema político; ni caer en la tentación de imaginar una solución meramente técnica, sin por ello desistir de buscar maneras de operacionalizar decisiones políticas y estrategias pedagógicas que concreten los propósitos asociados al ejercicio del derecho a la educación.” (Frigerio, 2008, p. 22)

La enseñanza es relación con el lenguaje y el tiempo. Anticipar el encuentro para el educador es ocuparse del sujeto, es tomarse un tiempo, prepara la acción, para el tiempo entre sujetos. Anticipar es imaginar y diseñar las escenas para abrir el juego a los saberes. La intencionalidad educativa reside en, la identificación de saberes y experiencias que se ofrecen para abrir el juego pedagógico, dar comienzo a un tiempo donde el azar trae al juego nuevos elementos y saberes. El educador no es un ser puro-racional-planificador, es en esencia un acompañante, pone a disposición y esta disponible para transitar con el sujeto los enredos con la cultura que se van haciendo presente. Algunos provocados, invocados y otros que el azar trae. Un educador disponible, creador de circunstancias y aprovechador del azar (Deligny, 2015, 2021.)

En la escena educativa se encuentran sujetos en un tiempo, un tiempo sincrónico y acrónico a la vez. Sujeto y agente comparten el tiempo, pierden el

tiempo y lo trascienden a la vez. Una enseñanza abre la posibilidad en el tiempo con aprendizajes y saberes que serán parte del equipamiento de los sujetos en otro tiempo, en otras instancias, con otros sujetos. Nos dice Sloterdijk (2006) "El tiempo seguía extendiéndose más y más y se convertía en un suplicio que no tenía fin. Del interior del dolor brota un Ahora infinito, cuya huida significa el objetivo de la vida" (p. 56)

## Conclusiones

"...un poco pintores, un poco canturreadores de buena música, un poco comediantes, exhibidores de sí mismos y de marionetas; honrados con el instante, chupadores de incertidumbres y escupidores de preguntas, piel viva a flor de sociedad, indiscutiblemente inadaptados, preocupados por su vagabundeo y pacientes como pescadores de caña, he ahí los compañeros que los niños necesitan". (F. Deligny).

La enseñanza es una actividad reflexiva, su expresión práctica el enseñar requiere de proceso de análisis para no quedar atrapados en automatismos. Enseñar no puede ser reducido a repetir acciones de situación en situación, enseñar requiere de creatividad, inventiva y plasticidad. Los educadores aprendemos de nuestras prácticas no para repetir las sino para redoblar los esfuerzos, hacerlo cada vez mejor. La enseñanza siempre es una actividad situada. Es compartir tiempo, perder el tiempo y perderse en el tiempo.

Es pasión, es política. Supone deseo de saber y de distribución, de justicia. La enseñanza así pensada es un juego personal de presencias, sujetos y cultura. Relación en la cual se comparten, construyen y destruyen saberes, se interpelan, se cuestionan, se abren nuevos territorios de exploración. El educador propone y luego acompaña al sujeto en su recorrido.

La enseñanza es un acto político, el de poner a disposición de volver disponible todo a todos; juega en la construcción colectiva, pero con cada uno, para cada uno. H. Nohol (1954) en sus escritos de pedagogía antropológica sostenía que "no vale querer subordinar el caso concreto a la regla." (p. 11) la enseñanza es siempre un encuentro intersubjetivo, el trabajo educativo requiere de singularización, es contigo pero hacia todos.

La enseñanza es un modo de presencia. En la cual la centralidad es la reacción sujeto-cultura, el educador acompaña a los sujetos en los procesos de construcción subjetiva donde la cultura es el espacio de encuentro.

El educador anticipa, para cuidar del sujeto y para sosegar su desde control. Pero también para identificar saberes desde los cuales abrir el juego, aquellos imprescindibles que pretende se hagan presente en el trayecto de cada sujeto, ahí radica la intencionalidad del educador.

Anticipar supone pensar el otro y sus relaciones con la cultura. El educador identifica, recorta, selecciona y contextualiza saberes para el encuentro, aquello que se pone a disposición del otro. El educador anticipa singularizando su oferta, dando lugar para que el sujeto se haga presente y despliegue sus saberes.

La aventura educativa es aventura de deseo de saber, es deseo de saber, es encuentro de saberes. Esos saberes nunca son saberes plenos, acabados, al decir de Behares (2010),

“El saber, todo saber, es un registro faltante es en esa falta que esta la convocatoria especialmente para la enseñanza.

Maestros y discípulos se unen en esa falta, es allí donde tiemblan de terror, se angustian, desean y gozan. Es allí donde están. ¿O dónde son? (p 46-47).

El educador sabe de su oficio, de sus potencialidades y sus miserias. Pero no lo sabe todo, no lo domina todo. La potencia del oficio es la creación de situaciones para que los otros encuentren espacios de relación con la cultura, un saber estar y ofrecer. La miseria, la obediencia, la sumisión, la destrucción subjetiva. La enseñanza hace su jugada en estos extremos. El saber, esa falta de saber es potencia de apertura o lugar de subordinación.

En esta concepción de enseñanza como espacio de apertura, el poder y la autoridad del educador no se ejerce sobre el otro, no va en dirección del otro ni a su conquista. Se ejercen con el otro para cuidar y potenciar el encuentro con la cultura, para habitar nuevos recorridos y experiencias. La enseñanza así concebida es contigo y no sobre vos.

La autoridad del educador es un acto de confianza, los saber del agente no pueden construir ni destruir al otro, no se imponen, no niegan las subjetividades de cada uno, no son verdades absolutas ni buscan la verdad. La autoridad es poder puesto a disposición de cada sujeto.

La relación educativa, desde esta perspectiva, es un espacio en el cual circulan saberes; la enseñanza resulta una producción compositiva de diversos saberes que allí se encuentran. Sincretismo de saberes. En tiempos donde la celeridad es la premisa y el fluir vertiginosamente se ha impuesto como seña de época, la enseñanza requiere de dar tiempo, de perder el tiempo.

Como acto compositivo la enseñanza es melodía nunca ritmo “El ritmo es conceptual, está dado; una vez encontrado, no hay más, como sucede en las marchas militares. No hay sorpresa ni asombro de revelación. Solamente en la melodía puede haber revelación, la melodía es creadora, imprevisible.” (Zambrano, 2011, p. 68).

La enseñanza en la práctica socioeducativa es siempre un comienzo creativo de andar con otros, de enredos culturales, no hay un orden estricto, los saberes aparecen, se jerarquizan se problematizan, se entretienen con los sujetos: la cultura se abre como espacio colectivo, común. Allí un educador atento, disponible juega el juego de los saberes.



## Bibliografía

- Behares, L. A. (2010). *Saber y terror en la enseñanza*. Mvd., Uruguay: Psicolibros Waslala.
- Bordoli, E. (2005). *La Didáctica y lo Didáctico. Del sujeto epistemológico al sujeto del deseo* en Luis Behares, Susana Colombo de Corsaro (Compiladores), Enseñanza del saber-saber de la enseñanza. (Montevideo. Departamento de Publicaciones de la FHCE)
- Camillioni, A. (comp). (2010a) *El Saber didáctico*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Camillioni, A. (comp). (2010b) *Corrientes didácticas contemporáneas*. Bs. As., Argentina: Paidós.
- Comenius, J. A. (2017). *Orbis Sensualium Pictus. El mundo en imágenes*. Bs. As. Argentina: Libros del Zorro Rojo.
- Charlot, B. (2007). *La relación con el saber. Elementos para una teoría*. Mvd, Uruguay: Trilce.
- Charlot, B. (2008). *La relación con el saber, formación de maestros y profesores, educación y globalización Cuestiones para la educación de hoy*. Mvd., Uruguay: Trilce.
- Deligny, F. (2015). *Vagabundos eficaces*. Barcelona, España: UOC.
- Deligny, F. (2021). *Cartas a un trabajador social*. Bs. As., Argentina: Cactus.
- Grecco, B. (2012). *Emancipación, educación y autoridad. Prácticas de formación y transmisión democrática*. Bs.As., Argentina: Noveduc.
- Ranciere, J. (2007). *El maestro ignorante. Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual*. Bs. As. Argentina: Libros del Zorzal
- Núñez Perez, V. M. (2014). *Formas actuales del control social: impactos en la Educación Social. Reflexiones desde la Pedagogía Social. EDUCAÇÃO, 3(1), 57–66*. <https://doi.org/10.17564/2316-3828.2014v3n1p57-66>.
- Frigerio, G. (2008). *Formar para el ejercicio de la enseñanza*. <https://studylib.es/doc/4766080/formar-para-el-ejercicio-de-la-ense%C3%B1anza>
- Hassoun, J. (1996). *Los contrabandistas de la memoria*. Bs. As., Argentina: Editorial de la Flor.
- Nohol, H. (1954). *Antropología pedagógica*. D.F., México: FCE, segunda edición en Español.
- Sennett, R. (2009). *El artesano*. Barcelona, España: Anagrama.
- Sloterdijk, P. (2006). *Venir al mundo, venir al lenguaje. Lecciones de Frankfurt*. Valencia, España: PRE-TEXTOS.
- Ranciere J. (2000). *El maestro ignorante (2º reimp.)*. Barcelona, España: Laertes
- Zelmanovich, P. (2002). *Apostar al cuidado en la enseñanza* <https://docplayer.es/59895824-Lecturas-apostar-al-cuidado-en-la-ensenanza-perla-zelmanovich-conferencia-de-perla-zelmanovich.html>
- Zmabrano, M. (2011). *Notas de un método*. Madrid, España: Tecnos.